

SEMANARIO



CATÓLICO.

CON APROBACION DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA.

Non coronabitur nisi qui legitime certaverit.
(Paul, ep II ad Timoth.)

No será coronado el que no pelear como bueno
(San Pablo, carta II á Timoteo)

CARTA

DE NUESTRO SANTÍSIMO PADRE

EL PAPA LEON XIII

A SU EMINENCIA EL CARDENAL JACOBINI
SECRETARIO DE ESTADO.

Señor Cardenal:

El terrible azote del cólera asiático, que hizo primeramente su aparicion en la nacion francesa, nuestra vecina, ha herido igualmente diversas partes de la Italia septentrional y meridional, propagándose por toda ella aunque con lentitud; pero en la ciudad de Nápoles, tan populosa, ha sembrado y siembra aún la desolacion y la ruina.

La Providencia, hasta el presente, ha cubierto con su especial proteccion á la ciudad de Roma, preservándola del azote. Nuestra alma se encuentra llena de reconocimiento por esta misericordia, y por ello Nós hemos dado y damos aún humildemente gracias á la bondad divina. Con todo el fervor de Nuestra alma elevamos diariamente al Padre de todas las misericordias Nuestra voz y Nuestras manos suplicantes, á fin de que, por la intercesion de la Santa Virgen y de los santos patronos de esta ciudad, se digne preservarla, en su bondad divina, del azote.

Desgraciadamente, á causa de las nu-

merosas iniquidades que excitan la indignacion de la justicia divina, y por consecuencia de la vecindad de los lugares invadidos por el azote, Nós no estamos exentos de temor por lo que toca á nuestra ciudad, á la que amamos con afec:io especial, ni Nos es posible permanecer indiferente en presencia de tal situacion. Por esto, Nós nos dirigimos á vos por esta carta, señor Cardenal, para comunicaros Nuestras intenciones en este punto, y para confiaros el cuidado de ponerlas en ejecucion.

Nós sabemos que con loable actividad y discreta prevision, se han tomado muchas medidas por los que administran la cosa pública, á fin de que la invasion del azote no coja á la ciudad desprevenida; pero Nós tambien, deseoso de hallarnos preparado á socorrer á Nuestro querido pueblo de Roma, Nos hemos decidido á abrir, proveer y sostener exclusivamente á Nuestra costa un vasto hospital en las inmediaciones del Vaticano, donde Nos sea fácil ir personalmente para visitar y confortar á los enfermos.

Este hospital se abrirá, sobre todo, en provecho de los barrios del Borgo y del Trastevere, más cercanos á Nós.

Nós queremos que la administracion de este hospital se confíe á Nuestro mayordomo, y Nós queremos tambien como directores á los eminentes hombres del arte que Nos asisten ordinariamente, los señores profesor Alejandro Ceccarelli y doctor Ruggero Valentini. Estos señores se conformarán á lo que se ha hecho en otros lugares, y podrán, si es necesario, agregarse otros médicos para asistir á los cólericos. Por difíciles que sean las presentes circunstancias, confiando en la Providencia y en la generosidad del mundo católico, Nós pasamos á dicho hospital la suma de un millon.

Á vos, señor Cardenal, os toca emplear la mayor solicitud posible en la ejecucion de Nuestra voluntad de la manera más útil y más satisfactoria. Inspiráos en esta caridad cristiana que, conforme al ejemplo de nuestro Divino Maestro, Nos excita á dar Nuestra vida por nuestros hermanos.

Si el azote (que Dios quiera tener siempre apartado de nosotros), llegase á propagarse, Nós Nos reservamos disponer en este caso de Nuestro palacio pontificio de Letran, en la medida que sea posible y oportuna.

Recibid como prenda del muy sincero afecto que Nós os profesamos, Nuestra bendicion apostólica.

Del Vaticano á 10 de Setiembre de 1884.

LEON PP. XIII.

LA IGLESIA MASÓNICA

II.

Guarde Dios á nuestros libre pensadores, no sólo de venerar, sino de aparecer admiradores de los Santos y Mártires de la Iglesia de Cristo! Segun

ellos, cuantos honores les rinden los fieles son hijos de la ignorancia y del fanatismo. Los poetas de la escuela liberal no tienen chistes ni lodo suficiente para burlar y escarnecer la memoria de los grandes héroescristianos. Imaginad, pues, si tolerarán imágenes ni fiestas; pero en cambio obsérvese cómo estos procaces blasfemadores de los héroes cristianos se hacen piadosos y devotísimos adoradores de los *héroes* de la secta. Guardan sus reliquias, les erigen monumentos, pasean sus bustos procesionalmente, adornan las habitaciones con sus retratos, y les dan todos los títulos de profetas, apóstoles, mártires, y confesores que emplea la Iglesia para designar los méritos y cualidades de los grandes siervos del Señor. La *dignidad* de la razon humana no consiente que se reconozca el heroismo de los Santos, de los modelos perfectísimos de caridad, castidad, justicia y fortaleza evangélicas; pero autoriza á que se incline la frente y se quemase incienso ante insignes homicidas, ante ladrones desvergonzados, ante infames adúlteros, ante burladores del pueblo, y pícaros embusteros; en una palabra, ante muchos que han sido azote y oprobio de la humanidad.

Eso, y nada más que eso, fueron casi todos los prohombres que la Masonería tiene canonizados y glorificados con lápidas, estatuas y columnas, en todas las cuales, y sin grave peligro de errar, se podria escribir: HIC UBI NON EST LAUDATUR, UBI EST CREMATUR. Atreveos, si no, á escarnecer públicamente á los *héroes* de la secta como los liberales escarnecen á los Santos de Jesucristo, y vereis qué celo ponen estos enemigos de

la superstición humillante en haceros pagar la temeridad de haber ofendido su *sagrado* culto.

Pero hay más todavía. ¿Quién ignora á propósito del culto, que los librepensadores hacen alarde de menospreciarlo, teniéndole en general por ridículo, y en especial al católico por engañoso y pueril? Gloríanse de no practicar más culto que el interno á una simple *idea* que cada uno llama ideal suyo é identifica consigo mismo frecuentemente. Dicen del culto externo que es impostura ó granjería; necedad de aldeanos ó pretexto con que se saca dinero á los tontos. El agua bendita, los rosarios, las medallas, las velas, las peregrinaciones, los Sacramentos, los sagrados ritos, no son más que engañifas, y sorprende que duren á pesar del esplendor á que ha llegado el progreso.

Empero, si nosotros, los profanos, pudiésemos observar desde un rincón de una *lógia* lo que pasa en ella, veríamos á esos orgullosos despreciadores de los ritos y símbolos de nuestra Religion, hacer por turno, en alguna fiesta masónica ó en el acto de conferir algún grado, hacer oficio de maestro de ceremonias, sacristan, orador ó introductor. Unos encienden las luces, otros arreglan las sillas, y otros custodian la entrada del templo, como lo harían los Hermanos de la cofradía de la Buena Muerte, de las Llagas, de la Misericordia, ú otra cualquiera. Y veríamos además cosas que no se ven nunca en nuestras Hermandades, á saber: uno que va muy formal á gemir en una cámara sin luz, otro que ofrece muy devotamente al novicio el compás, la escuadra, el cazo, el mandil y otros ca-

chivachés propios de un arlequin. Les veríamos asimismo arrodillarse, prosternarse, suspirar, llorar, mover el brazo, extender la mano y tomar actitudes y hacer gestos según rúbrica; les veríamos desenvainar espadas y ponerlas al pecho del iniciado, todo con tanta seriedad y ceremonia que no les ganan los bonzos del Japon. ¿Y estos, estos mismísimos son los que se atreven á escarnecer por supersticiosas las augustas ceremonias de la liturgia católica?

¿Qué más? Abranse los rituales masónicos, y se verá que esos que de tal manera hacen burla del sacerdocio y del sacrificio cristiano, en las *lógias* usan ornamentos semejantes á las casullas, albas y roquetes, y con ellos revestidos celebran pomposamente sus misterios, imitando muchos ritos consagrados en nuestras iglesias al culto de Dios. No son éstas fábulas ni invenciones, sino cosas verdaderas que ocurren todos los días. En los países en que la secta no se avergüenza de presentarse en público con todo el aparato de símbolos y ornamentos que en otras partes oculta á los ojos de los profanos, esta original ostentación de sus ornamentos choca y sorprende á todos. Para ejemplo bastará citar los funerales de Gambetta, que se hicieron en París en Enero del año pasado. No hubo periódico que dejase de escribir la mascarada masónica con que los adeptos, llevando vestiduras, emblemas y pendo-nes de ritual, acompañaron al entierro de su llamado *héroe*.

Sin embargo, los liberales masones en su desprecio del culto católico hacen una excepción, y es cuando el cul-

to puede ser útil á la secta, como por ejemplo cuando exigen que se cante un *Te Deum*, que se celebren faustosas exequias por cualquier muerto suyo á quien le convenga hacer pasar por santo, ó procurarle la consideracion de la multitud cristiana. Entonces todos se convierten en Elías y Eliseos, muestran singular entusiasmo por las ceremonias santas de la Iglesia, amenazan á Párrocos y Obispos si se oponen á que se celebren, y en ocasiones van á basílicas y catedrales con mayor modestia y compostura que unos novicios. Decimos en ocasiones, porque en esto proceden segun los tiempos y las circunstancias. Dejando lances más antiguos, á los primeros funerales del *gran Rey* (Víctor Manuel) estos incrédulos masones asistieron con tan afectado recogimiento que era cosa de hacer desternillar de risa al que los conoce. Allí bromean, se dan la mano y rien, como si estuvieran en un teatro ó en un circo; mas no sucederá esto cuando honren la memoria de dicho *gran Rey* con una imitacion de los usos cristianos.

De esperar es que en esa ocasion la piedad de nuestros *romeros* liberales iguale, si no es que supera, á la de los peregrinos católicos que van á Lourdes, Paray-le-Monial y Loreto.

El liberal desprecia la docilidad del entendimiento y rechaza á quien pretenda enseñarle con magistral autoridad. El apotegma *discentem oportet credere* es para él nn resto de las antiguallas de la Edad Media. Alardea el liberal de no creer más que en la ciencia, porque la ciencia se adquiere y no se recibe, es decir, porque es una con-

quista de la inteligencia vidente y no una revelacion misteriosa: de donde deduce que enseñar á aprender el Catecismo como se acostumbra en la Iglesia es el colmo de la estupidez humana. Por eso el librepensador odia tanto la ceguera de la fé y execra dogmas y misterios. Es, ó mejor, aparenta ser el hombre de la luz, y á la luz de la ciencia rinde aquella adoracion que daban los persas á la del astro del dia. Mas todos estos alardes no impiden que si es venerable de alguna lógia exponga con cómica seriedad la doctrina de la secta envuelta en mil cábalas talmúdicas, sin que los iniciados puedan discutirlas, porque quien pretendiese descubrir su misteriosa significacion más de lo que le permite su grado en la Orden, cometería gravísimo sacrilegio.

Si luego este *hombre de la luz*, si este odiador del Catecismo ocupa en la Orden puestos humildes y bajos, ningun amor á la ciencia ni ninguna consideracion de la *dignidad y libertad* propias le impedirán postrarse humildemente ante el *Sapientísimo*, ni responder, segun el formulario dogmático, á las preguntas que se le hagan, del mismo modo que cuando niño respondia en la escuela ó en la parroquia á las que le hacia el maestro ó el Cura sobre historia sagrada y doctrina cristiana. ¡Y pensar que este hombre, que así se contradice, quiere ser respetado y tenido como hombre de *carácter*, y *liberal* y serio!

(*Civiltá cattolica*)

SECCION PIADOSA

SANTA TERESA DE JESÚS

Pocos son los Santos en el calendario

cristiano cuya historia sea, digámoslo así, más popular que la de aquella incomparable vírgen, portento de su siglo y gloria de España, la seráfica Madre Teresa de Jesús.

Nació la mística Doctora del Carmelo en Avila, á 28 de Marzo de 1515, de padres nobles y devotos cristianos. Criaronla en santas costumbres y temor de Dios, mostrando desde niña muy buen natural y grande inclinacion á la virtud; así es, que encendido su espíritu con la lectura de las Actas de los Mártires, huyóse con su hermano de la casa paterna hácia las costas de Africa, donde, encontrada por un tío suyo, fué devuelta á sus desconsolados padres, con gran sentimiento de la fervorosa niña.

Siendo de doce años, muriósele su santa madre; y como entendiera ya lo que había perdido, suplicó con muchas lágrimas á Nuestra Señora la tuviese por hija. En esa misma edad empezó á gustar de la oracion, de la cual habia de ser tan gran maestra.

A los veinte años entró en la religion del Carmelo, donde fué ejemplar de la penitencia más austera. Despues de cuatro ó cinco años de monja, vino casi á dejar la oracion (aunque aconsejaba á otros la tuviesen); á la cual volvió por consejo de un religioso Dominicó, persona docta y muy espiritual. Desde entónces perseveró en ella, con grandes ceguedades, por espacio de diez y ocho años; hasta que mirando un dia en su oratorio una imágen de Cristo muy llagado, pidiéndole postrada su favor y ayuda con grandes lágrimas, sintióse tan trocada, que de allí en adelante fué favorecida del Señor con grandes visitas y

altísimas contemplaciones. Y como ardía su corazon en tan grande amor de Dios, y se afligía tanto de las ofensas que hacía el mundo á su Amado, surgió en su pensamiento un proyecto capaz de arredrar otra voluntad que no fuese la suya: resucitar el primitivo rigor de la regla del Cármén, que dió San Alberto. Y si la historia no lo atestigüase, increíble seria que una pobre mujer, con pocos ó ningunos medios de fortuna, peregrinando por toda España cargada de dolores y enfermedades, con fríos, con aguas, con calores grandes, ayudada sólo de su celo y actividad invencibles, y á pesar de mil contradicciones, obstáculos los más obstinados y hasta de persecuciones encarnizadas, pudiera fundar, como fundó, treinta y dos conventos de su reforma.

Mas en el padecer tenia puesta la felicidad de la vida presente; por eso tenía muy frecuentemente en la boca y corazon estas palabras: *Señor, ó padecer ó morir.* ¡Gran indicio del sumo amor que á Dios tenia; pues estimaba más los trabajos pasados por su amor que la misma vida! Así es, que no la cansaban las tripulaciones y trabajos, sino ántes le eran particular alivio y regalo; y lo que otros tienen por pena y castigo, lo tenia ella por deleite y premio de sus trabajos como se echa de ver en estas sus palabras, de carta escrita al P. Fr. Juan de Jesús Roca, carmelita descalzo: «*¿Hay (mi hijo y padre), hay mayor gusto ni más regalo ni suavidad, que padecer por nuestro buen Dios? ¿Cuándo estuvieron los santos en su centro y gozo, sino cuando padecian por su Cristo y Dios? Éste*

es el camino seguro para Dios y el más cierto, pues la cruz ha de ser nuestro gozo y la alegría. Y así, padre mio, cruz busquemos, cruz deseemos, trabajos abracemos; y el día que nos faltaren, ¡ay de la religion descalza, y ay de nosotros!»

Y sólo por ser este su continuo pensamiento; este su deseo, este el único consuelo que tenia en esta vida, y con que acallaba y entretenía los grandes ímpetus y deseos que tenia de morir para ver á Dios, se concibe cómo en medio de la agitación de sus viajes, conservara su espíritu aquella calma y serenidad que se reflejan en sus escritos, joyas inapreciables de nuestra literatura, debidas á una pobre mujer, sin estudios, ni otra educación que la comun y ordinaria entre mujeres de su clase; pues la ilustre hija de Avila, considerada como escritora, ya por la altura de las cosas que trata, ya por el estilo con que las trata, es un modelo admirable: pureza, facilidad, gracia, elegancia, ingenuidad, y sobre todo una inspiración más divina que humana, hé aquí las dotes inimitables que en esta Santa escritora resplandecen.

Quiso Dios premiar tantos trabajos y heróicas virtudes de Santa Teresa, y coronar los grandes favores y dones divinos que en ella había puesto, con una dichosísima muerte, en la cual cantó con mayor dulzura y suavidad, que en toda su vida lo había hecho, regalándose tiernamente con su Esposo. Recibió Santa Teresa los Sacramentos; echóse de un lado con un crucifijo en la mano y con grandísimo sosiego y quietud se quedó absorta toda en Dios, espacio de catorce horas, sin mover pié ni mano;

y el día 4 de Octubre de 1582 entre las nueve y diez de la noche, aquella bienaventurada alma salió de la cárcel de su cuerpo, en compañía de infinitos Angeles, para llevarla honrada y acompañada al descanso eterno de la gloria, que con tantos trabajos tenia merecido, viviendo acá en el suelo.

Fué canonizada por Clemente X.

LA PRIMERA MISA

En Andalucía son muy frecuentes por el verano esas repentinas tormentas que duran en aquel alegre cielo lo que un gesto de cólera en el rostro de un niño; y lo mismo que, pasado su arretrato, deja ver éste entre sus lágrimas una sonrisa, sucede allí que, llovando aún las nubes por un lado, aparece por el otro un alegre rayo del sol y un brillante arco iris.

Entonces dice el pueblo andaluz, que sabe todas esas cosas de muy buena tinta, que el diablo riñe con su suegra.

Una de estas tormentas, que no por ser cortas dejan de ser terribles, como lo es en la vida todo lo que saliendo de los límites de lo natural entrá en el dominio de lo apasionado, descargó en Z** la noche del 15 de Julio, víspera de la Virgen del Cármen, patrona del hospital del pueblo.

La lluvia había apagado las luminarias que ardian en la torre de la iglesia, y puesto lacias las banderas y gallardetes que la adornaban; pero no eran bastantes los esfuerzos de la tempestad para imponer silencio á las campanas de la torre, que, al mismo tiempo que la fiesta de la Patrona, anunciaban para el siguiente día una primera Misa.

A intervalos dejaba de bramar el huracán como cansado, y cesaban los truenos, al separarse las nubes, cual gladiadores que se apartan, recobran nuevas fuerzas, y de nuevo se acometen, se asen, se estrechan y se despedazan; oíanse entónces las campanas de la iglesia, que, dominando al uno y despreciando á los otros, seguían perennes como el que la verdad inspira y la razón le asiste, diciendo alegres á los vecinos:—¡Aleluya! ¡Aleluya!...

En medio de los barrancos que las calles del barrio alto forman, es donde se encuentra el hospital del Cármen. Como si desdeñase grandezas vuelve la espalda á un castillo que fué morada de Grandes de España, y abre en una plaza, que forman humildes casas de pobres, su gran puerta coronada por este profundo letrero: *Abierto para la salud temporal de los pobres y para la salud eterna de los ricos.* Pegada á sus muros como el nido de una golondrina se encuentra una pequeña casa que la cal blanquea, perfuma una mata de resedá pendiente del tejado, y santifica una rama de laurel bendito prendida en el balcon con dos lazos azules.

Allí vivía don Blas, el capellan, con su hermana Mariquita y Pepito su sobrino.

En la noche á que nos referimos brillaba lá humilde casa de limpia, y notábase en ella ese orden, ese primor con que una persona amante prepara todo cuanto ha de servir y agradar á otra persona amada á quien espera. Esperábase en efecto á Pepito, sobrino querido que había crecido á la sombra de aquellos dos ancianos como crece un alegre rosal á la sombra de dos gra-

ves cipreses; el huérfano abandonado, á quien la caridad de sus tios había recogido niño inocente, formado jóven intachable, y hecho al fin sacerdote modelo. Pepito, como le llamaban ambos ancianos, acababa de recibir en Cadiz las sagradas órdenes y venia á celebrar su primera Misa en la iglesia del Cármen, de que era capellan su tío.

Era éste un pobre exclaustro de la Orden de San Francisco, hombre sencillo, de esos á quienes el mundo llama *almas de Dios* con cierta mezcla de compasion y desprecio, y que son, en efecto, almas purísimas que Dios acepta por suyas. Treinta años hacía que desempeñaba su modesto y difícil cargo con ese celo hijo de la caridad, con esa constancia complemento de toda virtud, con esa callada abnegacion que tan pocos comprenden, y que es el rasgo más característico del sabio, del santo, del mártir y calumniado clero español.

No era, sin embargo, D. Blas hombre de muchas letras; jamás había entendido más latin que el de su misal, ni más rezos que los de su Orden; ¡pero qué paz la de su alma! ¡qué tranquilidad la de su conciencia! ¡qué igualdad la de su carácter, que nada alteraba! ¡qué bienestar el de su corazón, que como el de su padre San Francisco, á quien invocaba á todas horas, ardía en esas llamas de caridad inmensa, que no encuentra pena sin consuelo, ni desgracia sin remedio, y que, cual el pelícano, es capaz de abrirse el pecho y dar su propia sangre cuando ya nada tiene que dar!

¡Qué sublime y qué al alcance de todos era la filosofía de aquel pobre anciano, que sólo supo amar á Dios y al próxi-

mo, y sintetizar la Religion, cuyo ministro era, invocando á Dios con estas dos solas palabras: *Padre nuestro!*

Y si bien había muchos que se reían del pobre exclaustro, nadie había que no le amase y le respetase, porque poseía esa *humilde superioridad* de la virtud, que se persuade y suavemente se filtra en la opinion sin ajar á ninguno, y no la altiva superioridad del talento, que se impone con orgullo, y al humillar á los otros hace nacer la envidia.

D. Blas había vivido varios años solo; pero un día vió entrar por sus puertas á una pobre mujer que traía en brazos un niño de pocos años, cuya preciosa carita sonreía, engarzada en su gorrito de luto, como sonríe la inocencia á la desgracia que desconoce. Aquella mujer era D.^a Mariquita, la hermana del capellan, y aquel niño era hijo de otra hermana menor de ambos que acababa de morir, y cuyo marido había desaparecido. D. Blas abrió sus brazos, su corazon y su exigua bolsa á la hermana y al huérfano que le pedían amparo, y á la sombra de su pobre sotana comenzaron á deslizarse aquellas dos existencias con la suave tranquilidad de la tarde que declina, la de la hermana; con la bulliciosa alegría de la aurora que amanece, la del niño.

Había, sin embargo, en aquella pobre morada un extraño misterio que paralizaba á veces la risa continua de D. Blas, y hacía enmudecer á intervalos los regaños continuos de D.^a Mariquita. Una mañana había recibido ésta una carta de Ceuta, dirigida á su antiguo domicilio, cuyo sobre atestiguaba con diversos sellos los muchos parajes que

había recorrido hasta llegar á su destino; encerrándose ambos hermanos para leerla en el despacho del capellan, y permanecieron allí tres horas cumplidas. D. Blas salió pálido, y no rió por más de ocho días; D.^a Mariquita tenía los ojos rojos é hinchados, y cesó de regañar durante toda aquella semana.

Desde entónces preparaba D.^a Mariquita todos los años, cuando se acercaba la Pascua florida, algunas ropas de hombre, de tela grosera, rompía una alcancía en que había ido reuniendo á costa de mil privaciones algunos ahorros, compraba varios atados de cigarrillos del estanco y lo colocaba todo en un paquete, que entregaba á su hermano; éste subía entónces en una calesa y tomaba la carretera de Cádiz, durando siempre su ausencia de seis á ocho días. Nadie supo, sin embargo, nunca adonde iba, ni cuál era el objeto de su viaje.

—¿Pero adonde va el tio?—preguntaba Pepito á D.^a Mariquita con su curiosidad natural de niño.

(Se continuará)

CRÓNICA GENERAL.

Leemos en *El Avisador de Badajoz*: «Una prueba de lo *ignorantes y haraganes* que son los individuos pertenecientes á los institutos religiosos, y de lo *enemigos que son de la civilización* y refractarios al progreso, nos la suministra la siguiente noticia que publicada un periódico, en la que se hace constar, que en el centro, por decirlo así, del protestantismo, se concedió en el concurso pedagógico de Lóndres la medalla de honor á los hermanos de las escuelas cristianas.

Dice así:

«En carta de Marsella se dice que la institucion de los Hermanos de las Escuelas cristianas ha obtenido el primer premio en el gran concurso pedagógico celebrado recientemente en Lóndres, y al que fueron llamadas todas las instituciones dedicadas á la enseñanza á fin de comparar sus métodos.

Nuestros Hermanos, añade, de las escuelas de la calle de Nau, despedidos hace casi un año por nuestros ediles de la escuela municipal de la calle de Puget, enviaron á dicho concurso una Memoria detallada sobre cada uno de los productos de la industria marsellesa. Este trabajo llamó extraordinariamente la atencion del Jurado, que le concedió una medalla de honor.

Ignoramos si nuestras escuelas láicas acudieron á dicho concurso; pero en tal caso podemos asegurar que no obtuvieron ninguna recompensa.»

Dice un colega de Madrid:

«Se nos comunica por autorizado conducto la noticia, de que tan pronto como se tuvo noticia en Orihuela de los casos de cólera ocurridos en Novelda, salieron de dicha ciudad varias religiosas que desde el momento de su llegada á dicho pueblo asisten á los enfermos del terrible contagio. Esta noticia no sorprenderá seguramente á nadie que conozca el celo ardiente de que las Hermanas de la Caridad y de otros institutos análogos dan prueba en cuantas ocasiones se presentan como la tristísima que ha llegado de desolacion á varias poblaciones de la provincia de Alicante. En cambio los espíritus antireligiosos se conducirán en aquella provincia como se han conducido en Mar-

sella y Tolon, segun el testimonio de los mismos diarios republicanos de París. El tiempo se encargará de darnos la razon. Las mismas causas producen siempre idénticos efectos.»

Ha fallecido en Paris, M. Maret, Arzobispo titular de Lepanto y autor de muchas obras de reconocido mérito.

Suplicamos á nuestros lectores le encomienden á Dios.

A expensas de Su Santidad se ha inaugurado en Roma un nuevo asilo de niñas. Nada de particular tiene esto, pues el Soberano Pontífice invierte en obras de caridad medio millon en cada año de su bolsillo particular.

Cuando los detractores de los Papas hagan algo por el estilo, tendrán derecho á que se les oiga.

En las diócesis de Cunes y en el Piemonte, el reverendo Prelado M. Tormice, está visitando las poblaciones invadidas por el cólera y derramando por todas partes benéficos auxilios y consuelos entre los menesterosos.

Siempre lo mismo: igual en Francia que en Italia que en España los obispos, los sacerdotes tan injustamente calumniados por los que no sabrán jamás imitarles; ofrecen ejemplos asombrosos de heroismo y abnegacion.

Leemos en *La Semaine de Limoges*:

«No lejos de la Saleta, donde nadie se atreverá á desmentirnos, pasó una repugnante escena: entre las sombras de la noche, X... regresaba de la taberna exaltado por las impiedades que acababa de escuchar y proferir, rociadas con las libaciones que son de rúbrica.

Al contemplar un crucifijo pendiente junto al lecho conyugal se puso á blasfemar contra la imágen con toda la rabia que puede dictar el infierno. Fué esto bastante? No. Ah! repuso, tú no contestas?... Es que no ves que hablo contigo... aguarda voy á alumbrarte; y el malvado reunió delante del Crucifijo cuantas luces tuvo á mano—El Cristo seguía mudo.—Furioso cada vez más X, se armó de un cuchillo, y uniendo la acción á las palabras... Ah!, dijo, tus ojos no te sirven para nada? Pues bien; voy á librarte de ellos: y con ferroz ensañamiento arrancó los ojos al Crucifijo...

Al día siguiente, un dolor agudísimo comenzó á invadir los ojos del desdichado; se llamó al médico y luego se le condujo al Hotel-Dieu de Lyon. La madre, que llora todavía no había de conservarle junto á sí X, volvió de Lyon completamente ciego; y en la actualidad mendiga de puerta en puerta el sustento que ganaba con holgura antes que declarara la guerra á Jesucristo.»

CRÓNICA LOCAL.

En vista del resultado de los ejercicios de oposición á Becas, celebrados en el Seminario Conciliar de Menorca los días 26 y 27 del pasado Setiembre, y teniendo en cuenta los demás requisitos convenientes al objeto, S. E. I. se ha dignado conceder á los jóvenes que á continuación se expresan las siguientes gracias:

D. Cristóbal Timoner y Llorens, beca entera.

D. Pablo Salord y Goñalons, dos tercios de beca.

D. Juan Ramon y Florit, media beca.

D. Nicolás Manresa y Manresa, media beca.

D. Sebastian Timoner y Pons, plaza de fámulo.

D. Juan Pons y Pons, media beca.

D. Antonio Coll y Pons, media beca.

D. Arturo Fábregas y Mascaró, media beca.

D. Bartolomé Timoner Vidal, plaza de fámulo.

D. Vicente Morlá y Rotger, plaza de fámulo.

La gracia de que han sido objeto los citados escolares por parte de nuestro bondadoso Prelado, no menos que el fin que se proponen al ingresar en el Seminario, debe servirles de poderoso estímulo para dedicarse con santo ardor al cultivo de la ciencia y de la virtud; á fin de que su constante aplicación haga de ellos, en plazo no lejano unos virtuosos ministros de Aquel que, al paso que resiste á los soberbios, se complace en comunicarse á los humildes.

En la parroquia de Sta. María, celebróse el domingo último, con la solemnidad de costumbre, la fiesta dedicada á Ntra. Señora del Rosario; mereciendo especial mención el considerable número de fieles, que en toda la mañana y especialmente en la Misa de Comunion, se acercaron á la sagrada Mesa para participar del Pan de los Angeles.

En el ofertorio de la Misa mayor ocupó la sagrada Cátedra el propio reverendo Sr. Ecónomo.

En una y otra procesion, que despues de Vísperas salen de dicha parro-

quia, era tambien crecido el número de devotas mugeres que seguian á Nuestra Señora; precediendo algunos hombres la cruz parroquial.

—

De San Cristóbal nos escriben haberse celebrado allí, el domingo último, una funcion análoga á la anterior y con el mismo objeto que en Sta. María: despues de muchas y numerosas comuniones particulares, tuvo lugar la general, en la Misa que se celebró á las ocho, comulgando en ella con ejemplar fervor y edificante devocion más de cien personas. A las diez fué la Mayor, que se cantó con majestuosa solemnidad, y en la que expuso las glorias de María bajo el título del Rosario, el Rdo. Sr. D. Antonio Villalonga, Vicario de aquella Parroquia. En ese acto la numerosa concurrencia de fieles llenaba por completo la espaciosa nave del templo.

Por la tarde, despues de Vísperas, salió la procesion que, cantando el santo Rosario, la Letanía lauretana y el popular ¡O María, Madre mia! recorrió las principales calles del pueblo.

Finalmente, anohecido ya, se expuso á S. D. M., se rezó de nuevo el santo Rosario y la estacion, y despues de reservar se repitió el citado alegre canto de ¡O María...

El altar mayor adornado y profusamente iluminado ofrecía un agradable punto de vista, y la fiesta, celebrada con la pompa que se acostumbra en las grandes solemnidades, y concurrida como la que más, ha dejado un grato recuerdo y una cristiana satisfaccion en el ánimo de todos los fieles que á ella asistieron.

—

El martes último terminóse en San Francisco el Jubileo de las Cuarenta Horas, que todos los años dicha parroquia dedica á su Titular el Patriarca de Asis.

Los sermones, conforme anunciamos,

estuvieron á cargo del Ldo. Rdo. señor D. Francisco Cardona y Orfila, á excepcion del que predicó el domingo en la Misa mayor el Rdo. Sr. D. Gerónimo Florit.

La funcion de reserva fué digno fin y remate de las solemnes que la precedieron durante las Cuarenta Horas en que Jesús estuvo expuesto á las adoraciones de los fieles: de entre un grupo de bien combinadas nubes al que servía de base un torrente de luz, se destacaba Su Divina Majestad, verdadero Sol de Justicia, que ilumina á todo hombre que viene á este mundo. Cantada la Letanía del Santísimo y el salmo *Credidi*, el Señor, llevado bajo palio por el M. I. Sr. Maestrescuela, al que precedian los Rdos. Sres. Cura Párrocos, Rdos. Sacerdotes de esta poblacion y Escolanía de las tres parroquias, paseó triunfalmente los ámbitos del vasto templo, recibiendo á su paso las adoraciones de la apiñada multitud que ocupaba casi en su totalidad la anchurosa nave y capillas de la referida iglesia.

Para que tan solemnes cultos nada dejasen que desear, el *Genitori* y *Tantum ergo* fueron cantados á toda orquesta.

—

Despues de haber prestado por espacio de diez años sus servicios en el Hospital civil de esta ciudad, salió en el correo del último miércoles para Palma Sor María Rosa Pous cuya quebrantada salud exigía el cambio de aires.

Deseámosla un pronto y total restablecimiento; y ya que nuestros pobres tienen que verse privados de sus solícitos cuidados, sean objeto de ellos los asilados en el Hospital de Palma.

—

Copiamos de El Vigía Católico de Ciudadela:

«Concluidos los Santos Ejercicios espirituales que han tenido los alumnos internos y externos del Seminario Conciliar, en la Capilla del mismo, como

preparacion para emprender el nuevo curso, ayer se abrieron ya las clases del expresado establecimiento, que este año se halla lleno por completo de colegiales internos, sin que sea posible admitir à ningun otro.»

Así estaba, al aparecer la revolucion de Setiembre, nuestro Seminario Conciliar; con más de sesenta alumnos internos. Desde entonces se han pasado quince años, y en todos ellos ha sido preciso trabajar con santo ardor y noble desprendimiento para restituirlo à su floreciente primitivo estado.

¡Lorado sea Dios! que así premia y corona los desvelos que con santa longanimidad ha puesto nuestro Prelado para conseguir tan apetecido fin.

Tenemos que agradecer al Sr. Director de *La Verdadera Ciencia Española* el primer tomo de las *Guerras del Palatinado y de los Estados Bajos* que, juntamente con el Boletín mensual, nos ha remitido, y cuyos autores son D. Francisco Ibarra y D. Cárlos Coloma. Obra es esta que por su profunda erudicion y amena literatura debia andar en manos, no sólo de los que se dedican al estudio de la Historia, sino de todos aquellos que aman las letras patrias; por lo cual recomendamosla eficazmente à nuestros lectores.

Sentimos no poder hacer lo mismo con *El Poeta*, semanario que se publica en esta ciudad y que acaba de visitar nuestra Redaccion solicitando el cambio.

Como *El Poeta* consigna en prosa llana que no se ha de ocupar de religion. y nuestro SEMANARIO se ocupa sólo de Religion, claro está que el canje no tiene razon de ser. Lo diferimos, pues, hasta que *El Poeta*, con mejor acuerdo, rompa con las musas laicas, únicas que pueden inspirarle no ocupándose de religion.

SECCION FOTOGRAFICA.

De un *balaustre* del h.: *Liberal* cortamos el siguiente retazo que, segun afirma el h.:, bajo la firma de *Si Bemol*, le ha dictado en *canto llano* un canario:

...«Alguna vez habreis oido à alguno de esos mozalvetes: «San Agustín, con relacion à su época fué un sábio; pero si hoy viviera sin haber adquirido más ciencia, seria un ignorante al que daria lecciones cualquiera de nosotros. ¿A quién en nuestros dias se le ocurriria negar la redondez de la tierra? ¿Quién de nosotros, se atreveria à burlarse de la existencia de los antípodas? Contradecir de este modo à una lumbrera, como si dijéramos un farol, que ha iluminado durante siglos la senda de la Iglesia (hay que advertir que esta senda es subterránea, que está siempre à oscuras y que bastan para iluminarlo las pocas luces de cualquier redactor del «Eco de las Sacristías.»)

Oportuna es la advertencia sobre la senda, no se fuera à creer que se trataba de la senda que conduce al monte en que se crió traga-bonetes.

Un canario que trata de tú à San Agustín, y hasta le llama ignorante y farol, debe estar necesariamente animado por algun espíritu que en otro tiempo habitaria el cacúmen de algun mamífero con alpargatas, ejemplar notable del antípoda en estado primitivo, con todos sus pelos y demás accesorios rumiantes.

No podemos contestar à ese canario. Porque sólo de un modo se puede discutir con un canario:

Silbándole.

Y dada la frecuencia con que nos sentimos tentados à la risa, ese medio se halla fuera de nuestro alcance, por una razon bien sencilla:

Porque es imposible silbar y reir à la vez.

Sin embargo, no se tome à maravilla que un canario llegue à imitar toscamente el lenguaje humano; pues entre los pájaros y los hombres existe una relacion de destino que conviene tener presente.

Que muchos de aquéllos y algunos de éstos suelen morir enjaulados.

FUNCIÓNES RELIGIOSAS.

Mañana, segundo domingo de mes, consagrado al divino Corazon de Jesús por las Religiosas Concepcionistas; á la mañanita Misa y Comunión para los Congregantes. Por la tarde esposición de S. D. M. con los acostumbrados cultos.

Continúa el rezo del santísimo Rosario despues de la misa de las cinco en las iglesias parroquiales; á las 10 la mayor con plática sobre el Sto. Evangelio. Por la tarde, en Sta. María, luégo de Vísperas y Completas, procesión con el Rosario cantado. En el Cármen procesión y gozos á María Sma. como segundo domingo de mes; y en S. Francisco de Asís el solemne ejercicio á la Purísima Vírgen como todos los días.

En la ermita de Ntra. Sra. de Gracia, á las 4 de la tarde sermón votivo á cargo de D. Narciso Panedas Pbro. Rosario y coplas cantadas.

En la parroquia del Cármen, martes, miércoles y juéves tendrán lugar solemnes Cuarenta Horas, como todos los

años, dedicadas á la gran doctora de la Iglesia, gloria de España, y ornamento del Carmelo, Sta. Teresa de Jesús. Se descubrirá S. D. M. á las 6 de la mañana, con procesión, estación y Misas rezadas; á las 10 la mayor solemne. Por la tarde, á las 3 Rosario, meditación y estación; á las 5 canto solemne de Laudés, luégo el sermón, que en las dos primeras noches predicará el Licdo. Sr. D. Francisco Cardona y en la última el Rdo. Sr. Don Lorenzo Pons, terminándose con un motete y reserva. Miércoles, fiesta de Sta. Teresa, comunión general á las 7; á la Misa mayor sermón que dirá el citado Sr. Cardona y Orfila Pbro. El día último tendrá lugar la procesión, letanía del Santísimo y solemnes Bendición y Reserva.

En la iglesia de San Antonio, mañana á las 4 y media de la tarde se rezará el Santo Rosario y despues habrá sermón en honor de la Vírgen de los Dolores por D. Antonio Pons Pbro.



